

ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. || MADRID 30 DE AGOSTO DE 1889. || NÚMERO 24.

SUMARIO

CONVERSACION FAMILIAR.

Después de la resurrección de las verbenas, la resurrección de las ferias, que este año se celebrarán, á lo que parece, con inusitado brillo en el antiguo Paseo de Atocha. No es de suponer que en esta nueva resurrección recobren el carácter de prendería universal que tuvieron durante el segundo tercio del presente siglo, ni que conserven el aspecto único de mercado de melocotones y nueces que ha tenido en los últimos años, y aunque todavía no se conoce el programa completo de la fiesta, es de creer que sus iniciadores la imprimirán alguna novedad, dentro de las limitaciones que son hijas del carácter de una población donde todo el año es una continuada feria. Para mis consecuentes lectores es posible que semejantes cambios ejerzan muy escasa influencia, pues las ferias, hállense donde se hallen, suponen siempre para ellos un juguete nuevo, adquirido por la familia ó las personas amigas, y un aumento en el consumo de golosinas.

El calendario de los niños, como es sabido, difiere mucho del romano y del gregoriano, pudiendo condensarse en breves líneas:

Día de Reyes: los regalos traídos por los Reyes

San Antón: panecillos del Santo.

Carnaval: traje á la antigua, paseo, teatro y baile.

Pascua: hornazos y corderos.

San Isidro: visita al Santo, rosquillas, botijos y silbatos con caricaturas.

Junio: premios de examen y premios familiares por aquellos.

Julio: veraneo, baños, circos y viajes; verbenas cuando menos.

Septiembre: regalo de ferias y mucho cascajo.

Noviembre: romería y bellotas.

Diciembre: nacimientos y zambombas, turrones y jaleas.

Esto sin contar con las festividades particulares de cada familia, pues los muchachos no olvidan que en Enero son los días del padre, en Febrero cumple años la abuela, en Marzo celebra su fiesta la tía... y así sucesivamente.

Y este calendario especialísimo de la niñez aun parece lento á la misma, que de buena gana enlazaría los regalos de Reyes con los de ferias y estos con los de Noche Buena. Vosotros empujaríais hoy con mucho gusto la rueda del tiempo... pero dentro de algunos años daríais cualquier cosa por poderla clavetear, para que no corriese tan ligera, ó ponerla al menos un freno como el que ponen los conductores de los tranvías.

Aunque perdierais los regalitos de santos y los obsequios de los Reyes orientales.

*
* *

Es muy posible que muchos de vosotros tengáis la costumbre de leer los periódicos; pero apostaría cualquier cosa á que, si lo hacéis, os fijáis preferentemente en las noticitas de espectáculos, en alguna gacetilla, en los sucesos menudos ó en otros que por cualquier circunstancia excitan vuestra atención.

Y sin embargo, los periódicos de estos días han tenido mucho que leer, y en que yo os recomiendo que os fijéis, no precisamente para impresionaros y haceros sufrir, sino para que vayáis conociendo ciertos males que cuando seáis hombres podréis remediar. Porque ya os lo he dicho varias veces: los hombres de hoy valemos poco, muy poco... sólo que la inmensa mayoría de ellos no lo quiere confesar. Vosotros, en cambio, tenéis abierto un facilísimo camino para ser y valer mucho. Con sólo hacer, por punto general, todo lo contrario de lo que nosotros hacemos, tenéis bastante.

Pero volvamos á lo que íbamos diciendo.

La mendicidad en Madrid ha llegado á revestir proporciones tan considerables, que no hay calle en que no nos salgan al encuentro numerosos pobres en solicitud de una limosna. Cierto que muchos de ellos no la merecerán; pero no debemos compartir la actitud del egoista que, habiendo leído que un mendigo ha dejado algunos ahorros, supone y proclama que todos ellos tienen rellenas sus colchonetas de monedillas de cinco duros. De todas suertes, la persecución de los mendigos al público había llegado á ser de tal carácter, que la autoridad se ha creído en el caso de recogerlos en una noche y llevarlos al asilo de San Bernardino. Allí, en un local donde sólo puede colocarse cuarenta ó cincuenta individuos, la autoridad quiso colocar 500, siendo de notar asimismo que el edificio está denunciado por ruinoso, y que el Municipio solo puede consagrar cortísimo número de pesetas para la manutención de los mismos.

¿Verdad, queridos niños, que cuando vosotros seáis mayores haréis todo género de esfuerzos para que, combinada la beneficencia gubernativa con la municipal y privada, sea factible el socorro de

los infelices mendigos, y que tendréis, por lo menos, amplios edificios en que guarecerles, que esto puede hacerse con poquísimo dinero?...

También ofrece interés la audiencia del nuevo alcalde: había anunciado éste en los periódicos que todas las tardes recibiría al público para conocer los deseos del vecindario, y á la primera y única audiencia acudieron 300 individuos; pero no para indicarle reformas urbanas, ni en queja de los malos servicios municipales, nada de eso: acudieron desde el primero hasta el último para pedirle destinos. Algunos diarios han reseñado cómicamente la escena; pero tiene más de triste que de festiva, por ser una nueva nota y una nueva fase de la mendicidad; esa mendicidad del que ha sido y no sabe ser más que empleado, que vive estrechamente cuando lo está y que el resto del tiempo padece de hambre.

¿No es verdad, queridos lectores, que cuando seáis vosotros mayorcitos, influiréis para reformar las costumbres, protegiendo las industrias y las artes, para que en ellas pueda buscarse honroso medio de subsistencia, aunque tengáis que dificultar las carreras universitarias y aunque os sea forzoso disminuir los rendimientos del capital; en una palabra, que combatiréis en favor de la producción, aunque incurráis en el enojo de los prestamistas de todas las categorías? ¿No es verdad que haréis todo lo posible por apartar de las tristezas de la nómina y del hambre de las cesantías, á los muchísimos miles de españoles que sólo saben ser empleados?

Finalmente, es posible que la lectura de los periódicos os haya puesto al corriente de los innumerables desdichados,—muchas familias enteras,—que huyen de su patria, buscando en falaces promesas la realización de locas esperanzas, y que más tarde, los que se salvan de las incomodidades y riesgos de la navegación, van á mendigar su sustento en los países americanos ó reemplazan á los antiguos esclavos en los rudos trabajos del campo, bajo un clima que se cobra infinitas vidas de emigrantes á cambio de una fortuna.

¿No es verdad, queridos niños, que cuando dejéis de serlo, contribuiréis por todos los medios á que no siga la emigración y que, en último caso, cuando no podáis pasar por otro punto, perseguiréis el tráfico de esos pobres esclavos blancos, como hoy se persigue el comercio negrero?

Pues todo eso habéis podido leer en los periócos de los últimos dias y lo habréis leído, sin duda, aunque no os hayáis hecho cargo de su alcance.

***

Las noticias que se reciben de la colonia veraniega de San Vicente de la Barquera no pueden ser más satisfactorias. Hace pocos días fueron obsequiados los alumnos con una merienda á bordo de una *pinaza*, por iniciativa de la sociedad de recreo *El Salón*. Los resultados que se obtendrán este año por los niños pobres de Madrid no han de ser menos favorables que los obtenidos en los años últimos.

M. Ossorio y Bernard.



EXPLICACIÓN DE LOS CROMOS

MENDICIDAD MUSICAL

Siempre debe inspirarnos compasión todo mendigo que, desprovisto de algunos de los dones de que pródigamente nos dotó la Naturaleza, se ve obligado á implorar el auxilio de sus semejantes. Pero si el mendigo se halla en la edad más feliz de la vida, cuando todo sonríe á los demás niños, debe inspirarnos aún más profunda lástima. Mil veces veréis por las calles á niños como el reproducido en nuestro cromo, que acaso moleste vuestros oídos en lugar de halagarlos. ¡Quién sabe si ese niño, desprovisto de bienes de fortuna, hubiera sido en otras condiciones una notabilidad musical, llamada á dar á su patria días de gloria!

VIDA CAMPESTRE

Nada más agradable para los niños que los placeres del campo. En esta época especialmente en que el calor sofoca, haciéndose insoportable el traje de Madrid y la relativa tranquilidad y prudencia con que hay que entregarse á toda clase de juegos, más expuestos siempre en las grandes poblaciones que en los lugarejos de poca importancia, donde el paseo en velocípedo, el viaje en lancha, las operaciones agrícolas, la merienda ó el columpio, proporcionan á los niños ratos de agradable entretenimiento. Verdad es que las caídas, los rasguños y chichones, suelen poner término más de una vez á tan delicioso pasatiempo. Pero á la edad en que éstos entretienen y constituyen la única aspiración del hombre, se lleva con gusto este género de contratiempos, y despreciando tan pequeños peligros, se entregan los niños á las diversiones de la vida campestre.

OSO POLAR HEMBRA

Conocidos de nuestros lectores los caracteres generales del oso, habremos de decirles hoy algo de los particulares del oso blanco, ú oso polar, que figura nuestro cromo de este número. En este el cuerpo, el cuello y las patas son mucho más largos que en las demás especies de osos. Su altura alcanza unos dos metros, aunque algunos viajeros suponen haberlos visto hasta de doble tamaño. La conformación especial de los huesos de la frente les da una prominencia también característica, su pelo es blanco, muy espeso y sedoso.

El oso blanco, no conocido en la antigüedad, tiene una reputación de ferocidad, voracidad y valor, debida á las exageraciones de naturalistas y viajeros; pero la verdad es que difiere muy poco de las demás especies del mismo género: si demuestra mayor intrepidez es por la estupidez y miserable vida que arrastra, y si es más carnívoro débese á la naturaleza de las regiones

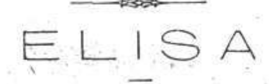


Vida campestre.

que habita, que le ofrecen más animales que vegetales. Habita el círculo ártico y principalmente el Spitzberg, Groelandia, Laponia é Islandia, así como también en Siberia.

Solo accidentalmente, y llevados en témpanos de hielo, se ha visto á algunos en las costas de Noruega. En invierno recorren las orillas del mar y se alimentan de cadáveres que las aguas arrastran; pero su alimento ordinario consiste en focas, morsos y aun ballenatos, que persiguen á nado hasta á dos kilómetros de distancia de la costa. Las focas son su víctima predilecta, porque las sorprenden durante el sueño y no les ofrecen resistencia.

El oso hembra es muy cuidadoso de sus hijuelos, á los que conduce sobre el lomo cuando cruza nadando el agua. El oso blanco es el terror de los marineros que se ven obligados á invernar cerca del círculo polar, y los libros de viajes se encuentran llenos de interesantes y conmovedores relatos de la lucha del hombre contra el animal citado.



ELISA

Cuento de Andersen.

(Continuación.)

No nos es permitido visitar nuestro país natal mas que una vez al año; durante once días podemos estar aquí, y entonces volamos por encima del gran bosque, desde donde vemos el castillo en que nacimos y donde reside nuestro padre y la alta torre de la iglesia donde nuestra madre fué enterrada. Los árboles y los arbustos parecen ser nuestros parientes; los caballos corren por las praderas como en la época de nuestra infancia; los carboneros entonan aún las antiguas canciones á cuyo son bailábamos cuando niños; en fin, esta es nuestra patria hacia la cual tendemos siempre, y adonde venimos á encontrarte, querida hermanita Aun tenemos dos días para estar aquí, después será preciso que partamos hacia un país magnífico, pero que no es nuestra patria. Cómo llevarte al otro lado del mar? No tenemos ni buque ni bote.

— Qué podría yo hacer para libraros?—dijo la niña.

Y pasaron casi toda la noche hablando, no entregandose al sueño sino algunos ratos.

Elisa se despertó al ruido de las alas de los cisnes que volaban por encima de ella. Sus hermanos, transformados de nuevo, se alejaban trazando grandes círculos en el aire. Uno de ellos solamente, el más joven, se quedó con ella. Puso su cabeza en el regazo de la pobre niña, que acariciaba sus blancas alas, y así pasaron todo el día juntos Al caer de la tarde volvían los otros, y en cuanto el sol se puso tomaron su figura natural

—Mañana partimos,—dijo el mayor,—y no podremos volver hasta pasado un año. No quisiéramos dejarte aquí; tienes valor para seguirnos? Nuestras alas reunidas tendrán bastante fuerza para llevarte al otro lado del mar.

—Sí, llevadme,—dijo Elisa.

Los hermanos pasaron toda la noche trenzando una red con la corteza flexible del sáuce y junco. Elisa fué colocada dentro, y cuando el sol reapareció, sus hermanos, convertidos otra vez en cisnes siveltres, cogieron la red con sus picos y volaron hacia las nubes con su querida hermana aún dormida Como los rayos del sol caían á plomo en su cara, uno de los cisnes voló por encima de su cabeza para hacerla sombra con las alas.

Cuando Elisa despertó, los cisnes estaban ya muy lejos de la tierra; aún creía estar soñando, tan extraordinario la parecía ser llevada de aquel modo por encima del mar y á tanta altura al través de los aires. Cerca de ella había una rama cargada de frutos exquisitos y un paquete de raíces deliciosas que el más joven de sus hermanos la había preparado. Sonrióle ella con agradecimiento porque había reconocido que era él el que volaba por encima de su cabeza, haciéndola sombra con sus alas.

Los cisnes se elevaron tanto, que el primer buque que vieron por debajo de ellos les pareció una gaviota pequeña en el agua. Detrás de ellos había una nube semejante á una gran montaña. Elisa vió en ella su sombra y la de los once cisnes, grandes como gigantes. Era el cuadro más admirable que jamás había contemplado; pero en cuanto el sol se elevó más en el cielo, la imagen flotante se desvaneció.

Como una flecha que hiende los aires, los once cisnes volaron todo el día; más lentamente, sin embargo, que de ordinario, puesto que llevaban á su hermana. El tiempo se ponía malo y la noche se acercaba; Elisa notó con inquietud que el sol se inclinaba hacia el horizonte sin ver aún la roca solitaria en medio de las aguas. Le pareció también que los cisnes agitaban sus alas con grandes esfuerzos Ah! Y ella tenía la culpa de que no adelantaran más! Si el sol se ponía se convertirían en hombres y caerían al mar, donde se ahogarían Desde el fondo de su corazon dirigió una oración á Dios, pero la roca no se veía aún. La nube negra se acercaba cada vez más; el viento anunciaba una tempestad, el trueno retumbaba y un relámpago sucedía á otro.

Ya el sol tocaba en el mar y el corazón de la pobre joven palpitaba. Los cisnes bajaban tan rápidamente que creia que se caían, pero pronto volvieron á tomar su vuelo. El sol estaba ya medio hundido en el agua cuando vieron la roca, pero no mucho mayor que un perro marino que sacase su cabeza á flor de agua. El sol desapareció cuando puso los pies en la roca; y en cuanto se extinguió completamente como la última pavesa de un papel quemado, vió que la rodeaban sus hermanos, cogiéndola de la mano. No quedó vacío ni el sitio mas pequeño. Las olas batían la roca y pasaban sobre sus cabezas, el cielo parecía de fuego

y el trueno retumbaba sin cesar! Pero la hermana y los hermanos continuaban agarrados de la mano, y para consolarse y tomar valor entonaron un salmo.

Al rayar el alba, el aire se había calmado y era puro: los cisnes se elevaron con Elisa en el momento en que el sol se presentó. La mar aun estaba agitada, y vista desde lo alto de los aires su blanca espuma, parecía á millares de cisnes mecidos sobre las olas.

Poco tiempo después Elisa vió delante de sí un país montañoso que parecía flotar en el aire. En medio de brillantes ventisqueros y de rocas escarpadas se levantaba un castillo rodeado de galerías superpuestas. Al pie de este castillo se extendían bosques de palmeras y crecían flores tan grandes como ruedas de molino La jóven preguntó si era aquel el país adonde se dirigian; pero los cisnes sacudieron la cabeza, diciendo que no, porque aquel palacio admirable, que cambiaba continuamente de aspecto, no era sino la residencia del hada Morgana. Jamás ningún hombre había puesto el pie en aquel suelo Mientras Elisa consideraba este espectáculo, las montañas, los bosques y el castillo se hundieron de pronto, y en su lugar aparecieron veinte iglesias magníficas, todas iguales, con sus altas torres y sus ventanas ojivales. Le parecía oir la música de los órganos, pero no era sino la música de las olas. Estaba ya muy cerca de estas iglesias, cuando súbitamente las vió transformarse en una flota completa que navegaba por debajo de ella. Miró con atención y vió que no era más que una bruma sobre las aguas.

Al fin descubrió el país adonde se dirigían. Eran montañas azuladas con bosques de cedros, pueblos, ciudades y castillos. Mucho tiempo antes de ponerse el sol, se encontró sentada en una roca, delante de una gran caverna rodeada de plantas trepadoras que parecían tapices bordados.

—¡Vamos á ver ahora qué sueñas esta noche!—dijo el más pequeño de los hermanos, mostrando á Elisa su alcoba.

—¡Quisiera soñar el medio de desencantaros!—replicó, y absorta en este pensamiento invocó el auxilio de Dios; hasta en sus sueños no cesó de orar.

De pronto se creyó llevada por los aires hasta el palacio de la reina Morgana y el hada salió á su encuentro, hermosa y rodeada de esplendor. Y sin embargo, se parecía á la vieja que la había dado frutas en el bosque y la había hablado de los once cisnes con coronas de oro.

—Tus hermanos podrán librarse del encantamiento—dijo el hada,—pero será preciso que tengas valor y perseverancia. Es verdad que el agua redondea las piedras más duras; pero no siente los dolores que sentirán tus dedos; no tiene corazón ni sufre los tormentos que tú experimentarás. ¿Ves la ortiga que tengo en la mano? Como esta crecen muchas en derredor de la caverna donde duermes; sólo estas y las que crecen en las tumbas del cementerio son las que te servirán Tenlo presente: cogerás de esas ortigas, aunque tu piel al tocarlas se llene de ampollas; las machacarás después con los piés para convertirlas en hilaza, con las que tejerás once túnicas de mangas largas. Echa estas túnicas sobre los once cisnes silvestres y el encanto quedará destruído. Pero acuérdate bien: desde el momento en que principies este trabajo hasta el en que lo termines, aunque pasen muchos años, necesitas guardar un silencio absoluto. La primer palabra que salga de tu boca tocará en el corazón de tus hermanos como un puñal. Así que su vida depende de tu lengua; no olvides nada de lo que te acabo de decir!

Y al mismo tiempo tocó con su ortiga en la mano de Elisa, que se despertó de pronto como si se hubiera quemado. Hacía un día muy hermoso, y cerca del sitio donde había dormido se encontró una ortiga muy semejante á la que había visto en su sueño. Púsose de rodillas, dió gracias á Dios y salió de la caverna para comenzar su trabajo.

Cogió con sus manos delicadas las feas ortigas que la abrasaban y la levantaron grandes ampollas; pero ella sufrió con gusto el dolor para librar á sus hermanos queridos. Machacó después con sus pies desnudos los tallos de las ortigas é hizo una hilaza verde.

En cuanto el sol se puso, llegaron sus hermanos y tuvieron un gran disgusto al ver que su hermana se había vuelto de pronto muda, creyendo al principio que era por un nuevo sortilegio de su madrastra. Pero al ver sus manos comprendieron lo que por ellos hacía; el más joven empezó á llorar sobre ella, y en todos los sitios donde caían sus lágrimas cesaba el dolor y desaparecían las ampollas.

Elisa pasó toda la noche trabajando, sin querer descansar en tanto que no hubiese librado á sus hermanos.

A la mañana siguiente, durante la ausencia de los cisnes, se quedó en la soledad, pero nunca las horas pasaron tan veloces para ella. En breve acabó una túnica y comenzó la segunda.

El sonido de un cuerno de caza en las montañas interrumpió su tarea y la llenó de terror; y como el ruido se había acercado cada vez más, aumentado con ladridos de perros, se metió muy deprisa en la caverna, recogió todas las ortigas, hizo un paquete y se sentó encima de él para ocultarle.

De repente, salió de entre las malezas un perrazo al que siguieron otro y otro Al cabo de algunos minutos llegaron los cazadores. El más hermoso, que sin duda era el rey del país, se acercó á Elisa.

(Se concluirá).

Traducción de Emma Banaston.





Oso polar hembra.

ENIGMA

Casi siempre va vestida de negro. El color de su traje está en armonía con los nefandos crímenes que vela su sombra, con los negros fantasmas que al pasar evoca, con los tristes pensamientos que inspira. Su presencia causa miedo. Su contacto hiela.

Complácese á veces, sin embargo, en vestir celeste manto tachonado de estrellas, y es entonces tan tibio y perfumado el aliento que exhala, tan embriagadoras las brisas que los pliegues de su colosal ropaje producen, que acaso por eso la han llamado, con razón, la amiga de los poetas, la protectora de los enamorados.

A veces la vemos sola cruzar el ancho firmamento envuelta en sus negras tocas, llorando al hijo de sus entrañas que nace cuando ella muere, y á quien siempre persigue sin lograrlo alcanzar.

A veces acompañada del aquilón y del vendaval, del trueno y del rayo, sembrando el llanto y la desolación.

A veces acompañada de seductores céfiros que mienten á nuestro oído voluptuosos arrullos, recuerdos de la dicha que fué, esperanzas de la dicha que será.

Los criminales la temen, los enamorados la desean. Yo, á pesar de que la prefiero tranquila y serena, la admiro también imponente y aterradora, me complacen más sus tocas que sus galas; pero respeto los caprichos de la ilustre matrona á quien quiero como á una amiga, porque me precio de agradecido.

¡Debo tantos favores á la sombra de su oscuro manto!...

F. Gomez Erruz.

ACTOR ESPECIALISTA

El público infantil se congrega ruidosamente en su teatro predilecto: levántase el telón y aparecen Polichinela ó Arlequín, realizando sus habituales prodigios. Termina aquella función y aparecen otros muñecos representando la farsa de *Antolín y Satanás*. Nuevo y breve intermedio y nueva función para hacernos conocer á *Los novios de la portera* ó *El castillo de Chuchurumbé*. Y cosa extraña! La princesa *Chispa* tiene la misma voz que la *portera* y que la Niñera descuidada; Arlequín, tan diferente del rey Papanatas en lo físico, muestra igualmente la misma voz

El público de rizados cabellos y sonrosadas mejillas aplaude á unos y á otros personajes conforme van desfilando por el escenario de Guignol, y llega á convencerse de que son los mismos muñecos los que se mueven y animan y hablan. Para ese público voluble, inquieto é irreflexivo no supone nada el verdadero eje de todo el espectáculo, el pobre actor que encogido en estrechísimo tugurio, sin aire respirable unas veces y sin defensa otras contra los grandes fríos, maneja simultáneamente á dos personajes y presta su voz á uno y acaso á dos ó tres de ellos, repitiendo cien y cien veces iguales gracias, produciendo los mismos efectos, sabiendo buscar los gustos ó caprichos del infantil auditorio con los movimientos que imprime á los muñecos.

Quién es? Quién ha de ser! N. N..., la incógnita del teatro infantil; el actor subterráneo que acaso soñó un dia con los grandes triunfos de la escena, que aspiraba á reverdecer los laureles de Carlos Latorre y de Julián Romea, que hizo profundos estudios del repertorio clásico, que tal vez analizó las pasiones que agitan y conmueven á la humanidad, que quiso encontrar los resortes del alma y las fuerzas impulsoras de la materia, y que pasó la juventud alentado por locas aspiraciones. Desencantos ó achaques le arrancaron á sus sueños, y bien formó en las huestes corales del teatro, ó ejerció mecánicos oficios en el mismo; pero siempre conservó el mismo culto á Talía, y para él fué un dia feliz aquel en que se le propuso sentarse debajo de un tabladillo con la cabeza tocando á las candilejas y las manos en alto, moviendo con los índices las cabezas de sus personajes y con los pulgares y medios los brazos de los mismos. Desde entonces ha escuchado muchas y muy frescas risas, pero muy pocas salvas de aplausos.

Y cuando termina el espectáculo y se recogen y guardan personal y material de la representación, sale por entre los alegres grupos de niños y niñas un hombre anciano y achacoso, poco y mal vestido, de triste mirada y andar lento, que se dirige á su pobre domicilio, llevando unos cuantos reales para que puedan moverse en la vida los tristes seres que dependen de él, como se mueven los monigotes de cartón en el escenario de Guignol. Es N. N., el actor subterráneo, el que si no ha dado vida á Guzmán el Bueno, á Diego Marsilla ó á Juan Tenorio, ha contribuido á la celebridad de esos eternos tipos de la humanidad risueña que se llaman Guignol, Arlequín ó Polichinela.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ARTE DE ESTUDIAR

Queridos niños: en alivio de vuestras tiernas inteligencias, y con la mira de que obtengáis más prontos y sazonados frutos en el estudio, voy á dictaros algunos preceptos, reglas y máximas que de seguro me agradeceréis en su día.

Ante todo, estamos conformes en que el estudio es una *lucha*, de cuya verdad no necesito obligaros á que pongais á Dios por testigo, pues sé que sin haceros violencia me aseguraréis como preferís dos horas de juego á una de clase, así como aquel tonto, no para su provecho, que mejor quería una libra de jamón que media de berzas. Notad, sin embargo, queridos míos, que todo hace falta; y que siendo el hombre un compuesto de alma y cuerpo, preciso es atender relativamedte á las exigencias de uno y otro de dichos elementos, que, aun cuando de naturaleza tan contraria, subsisten maravillosamente amalgamados y fundidos en uno para componer ese ser que se llama criatura racional. Estamos, pues, conformes en que el estudio es una lucha entre el estudiante y el libro.

En toda lucha, sabéis perfectamente que al fin y al cabo alguien ha de salir vencedor, y naturalmente, alguien ha de quedar vencido; ahora bien: ¿permitiréis que el estudio pueda más que vosotros, y que acabéis por quedar derrotados? Eso sería una mala vergüenza que vuestro amor propio no debe consentir; en su consecuencia, prestadme un momento de atención, que voy á daros armas para que triunféis de vuestro enemigo. Empecemos.

En primer lugar, no adelantáis muchas veces lo que debiérais, porque cansáis y rendís vuestras facultades intelectuales, queriendo concederlo todo á la memoria; esto es no saber estudiar. La memoria es un poderoso auxiliar del entendimiento, pero no es el entendimiento; así que, á fuerza de repetir la lección una, dos, tres, mil veces, acabais por fiarla á la memoria, y la decís como un papagayo; pero atended bien á lo que voy á preguntaros: La comprendéis? Si se os exigiera que la dijérais en substancia, esto es, abreviándola y relatando lo más esencial, necesario é indispensable de ella, y valiéndoos de otros términos ó palabras que, aun cuando diferentes de las que apunta el libro, vinieran á serles equivalentes en la significación, ¿podríais hacerlo?... Contestadme. ¿No? Pues

no sabéis la lección, porque no habéis sabido estudiarla (1).

Como quiera, pues, que saber de memoria no es saber, sino tener, ó creer que se tiene, lo que se ha encomendado ó dado á guardar á la memoria, y ésta, como buena hembra, es muy frágil, de ahí que debéis hacer por que á todos vuestros estudios presida la *atención* más exquisita; sin *atención* nada aprenderéis, y, por lo tanto, nada sabréis.

Pero no pasemos adelante, porque veo que os está haciendo títere en la cabeza eso de que saber de memoria no es saber, sino tener, ó *creer que se tiene*, lo que se ha encomendado ó dado á guardar á la memoria. Vaya un ejemplo. Supongamos que tenéis cien pesetas, y que para hacer que os rindan alguna utilidad ó interés, las imponéis en una caja de ahorros; llega á los pocos días á quebrar ésta, con lo cual os encontráis que habéis perdido no sólo los réditos, sino lo que es peor, el capital también: por manera que cuando estaban en vuestro poder las cien pesetas, las poseíais; pero encomendadas ó dadas á guardar al prestamista, las habéis perdido para siempre, por causa de la bancarrota. Pues algo parecido viene á ser la memoria. Volvamos á la *atención*.

Por falta de atención se malogran á veces los mejores talentos. Sabeis qué cosa es la *atención*? Pues es la aplicación de la mente á un objeto, haciendo lo posible por apartar todo cuanto pueda distraerla de llegar á él; á la manera que cuando se halla una habitación llena de muebles amontonados, y deseáis alcanzar uno que se halla precisamente en el fondo de la pieza, para alcanzarlo necesitáis, sin quitar la vista de él, ir apartando los demás muebles que os estorban, á fin de poder abriros paso.

Sin atención, pues, no es posible aprender; más aún: no se puede pagar debidamente el tributo que la sociedad exige respecto de nuestros semejantes, pues por algo se llama *atenta* á una persona fina y cortés, y *desatenta* á la que desgraciadamente carece de tal cualidad, indispensable en el trato de las gentes.

No quiere decir esto que se fatigue al entendimiento por medio de una atención constante: las fuerzas más vigorosas se debilitan si no se las deja descansar de vez en cuando; el arco que está siempre armado, ó se quiebra ó se afloja; en ocasiones, conviene dar unos cuantos pasos hacia atrás para tomar carrera y saltar mejor por cima de un objeto: así sucede con el estudio, porque, después de un rato de solaz y recreo, se cogen con mayor gusto los libros.

El buen estudiante debe deponer, ante todo, el *orgullo:* el orgullo, esa fiera pésima, fuente y raiz de todos los males que aquejan á la humanidad. *Estudiante* y *soberbio*, son dos supuestos que se contradicen, porque el que estudia, ¿por qué estudia? Porque no sabe. Y el que no sabe, ¿qué es lo que posee? La ignorancia. No se rebaja, pues, en preguntar el que ignora, á aquél que sabe más que él. Sea, por tanto, dócil y humilde el estudiante, y huya de imitar á aquellos jóvenes fatuos y presumidos, en cuya petulancia misma llevan envuelto el condigno castigo que, tarde ó temprano, y de uno ú otro modo, les ha de caer encima.

Aconseja la experiencia lo provechoso que es el estudiar antes de acostarse, así como después de haberse levantado por la mañana temprano, pues á esas horas no existen regularmente tantos motivos de distracción como durante el resto del día. Debe evitarse el estudio inmediatamente después de la comida, porque retirándose el calor del estómago á la cabeza, influye con más ó menos actividad en la digestión de los alimentos, de donde pueden sobrevenir en su día resultados lamentables para la salud.

Como la memoria, según queda dicho, si bien no es el entendimiento, es un poderoso auxiliar del entendimiento, síguese que cuantos más medios emplee aquélla para lograr con mayor facilidad, prontitud y seguridad su objeto, otro tanto trabaja en provecho y alivio suyo. Se ha dado el nombre de *mnemotecnia (arte de ayudar á la memoria)* al conjunto de dichos medios artificiales, mecánicos unos, intelectuales otros. No es esta la ocasión de tratar de todos ellos, ni tampoco sería empresa fácil, por cuanto cada individuo puede forjarse algunos á su capricho, según su capacidad ó la circunstancia especial en que se encuentre; baste, pues, indicar por ahora los siguientes:

Es un gran recurso para aliviar á la memoria, cuando se trata de una serie de palabras que constituyen la división de una materia cualquiera, el tomar la primera letra de cada una de dichas palabras, y formar con ellas una nueva palabra, meramente caprichosa, pero que resume debidamente ordenadas las letras iniciales de cada uno de los términos ó vocablos de que se trata; así, por ejemplo: dícese que los cuatro dotes de los cuerpos gloriosos son *claridad, agilidad, sutileza* é *impasibilidad;* pues bien, para retenerlos mas fácilmente en la memoria, extráigase la letra inicial de cada una de dichas dicciones, y tendremos formada la palabra *casi*. Este procedimiento se conoce con el nombre de *sigla*, y fué muy usado de los antiguos con notable provecho.

Mucho ayuda también á la memoria el apuntar en un papel, ó en un librito, por ese motivo llamado *de memoria*, la especie ó especies que se trata de retener. A muy poca costa, por cierto, se

(1) Ya se comprende que esto es tratándose de lectura én prosa, porque si se trata de una poesía, verbigracia, una fíbula, un romance, etc., entonces no se debe alterar en lo más mínimo el texto; pero aun en semejante caso se retendrá lo aprendido mucho mejor por medio de la comprensión del asunto, que no de la rima: el dominio del argumento en que estriba la composición, traerá fácil y naturalmente á la memoria del recitante la debida sucesión de los versos.

puede lograr semejante intento; pues hecha la apuntación en el papel, se lee ésta, bien estando en casa, antes ó después de comer, de acostarse ó levantarse de la cama, ya al ir por la calle, etc., con lo cual, al cabo de cuatro ó seis veces, poco más ó menos, se queda fija la idea en nuestra mente, y tarde ó nunca llega á despintarse de ella.

Otro medio de aliviar á la memoria, consiste en fijarse bien en el orden ó gradación que guardan las ideas. Sirva de ejemplo el siguiente

PARALELO ENTRE UN SABIO Y UN HÉROE

«Todas las virtudes pertenecen al sabio; pero el héroe suple las que le faltan con el esplendor de las que posee. Las virtudes del primero son templadas, pero sin mezcla de vicios; y si el segundo tiene defectos, los borra la brillantez de sus virtudes. El uno, siempre sólido, nada tiene malo; y el otro, siempre grande, nada tiene mediano.»

Ahora bien; en el ejemplo propuesto, se fija primeramente la consideración en que ninguna virtud es ajena al sabio, y en que si el héroe no las tiene todas, las que posee en grado eminente suplen en cierto modo á las que le faltan. Procédese en seguida á poner de manifiesto la cualidad característica de las virtudes del sabio y la de los defectos del héroe; ampliándose, por último, dicha calificación, con hacer notar las consecuencias anejas á la solidez en el primero, y á la grandeza en el segundo.

No se me oculta que este último procedimiento mnemónico podrá sustraerse, y se sustraerá sin género de duda, á la capacidad de muchos tiernos lectores de esta Revista; pero en su día podrán aprovecharlo, y aun hoy mismo, á aquellos que por su edad y estudios estén algo adelantados, no dejará de serles de alguna utilidad.

De todos modos, y ya que acabo de copiar el parangón entre un sabio y un héroe, bueno sera no olvidar, primero: que *el principio de la sabiduría es el santo temor de Dios;* y segundo: que *el verdadero heroismo consiste en saber vencerse á sí propio.*

JOSÉ MARÍA SBARBI.

UN COLECTOR LABORIOSO

(FÁBULA)

Persona muy bien quista
y diestro pendolista
era un buen caballero
de la época del rey Cárlos tercero —
Algún tierno lector quizá presuma
que es *pendolista* el hombre
que relojes de *péndola* fabrica;
no, queridito, no, sólo se aplica
el susodicho nombre
al que maneja con primor la pluma
(*péndola* antiguamente);
en fin, al que hoy llamamos escribiente
ó calígrafo bueno, aunque hay por mote
quien al tal apellide *tagarote*.
Sigo. Era pues calígrafo excelente
el señor mencionado,
muy amigo de andar siempre ocupado.
—«No debe estar el hombre nunca ocioso,»—
exclamar de contínuo se le oía,
y el axioma cumpliendo,
noche y día pasábase escribiendo,
y guardaba en seguida cuidadoso,
sin permitirlo ver, cuanto escribía.
—¿Qué es lo que usted trabaja? —le decía
Paz, su sobrina y única heredera.
—Pasmada lo verás cuando me muera,—
le contestaba el tío.—
El pensamiento portentoso mío
á nadie le ocurrió: temo que un tuno
me lo usurpe quizá si se trasluce,
y no quiero decírselo á ninguno.
Colección preciosísima reuno
de datos importantes, infinitos,
que en su día verás de letra hermosa
y en papel superior, donde se luce
la mía en grande, con primor escritos.
Cuando llegue el momento
y de mi puño la labor te asombre,
cumple lo que dirá mi testamento.
La sobrina entre dientes preguntaba:
—¿Qué será la labor de este buen hombre?—
Cuando menos en ello se pensaba,
el escribiente misterioso fina;
y encuentra la sobrina
lleno un armario de papel, escrito
por mano todo del varon bendito;
y en efecto, pasmada,
cuando ve que tal fárrago por junto
no sirve para nada,
este epitafio le plantó al difunto:
—Aquí yace don Pánfilo Trompeta,
colector diligente,
que su vida empleó constantemente
en copiar... la *Gaceta*.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LAS NIÑAS QUE ORAN

Las flores en el instante que reciben el rocío de la aurora; las ondas del río cuando se extremecen al toque leve de las auras cariñosas que se perfuman entre los bosques; el líquido dulcísimo que se destila de los mirtos más puros de nuestros jardines; la tez blanca del primer jazmín que revienta en la alborada, no pueden, no deben compararse con las niñas que rezan.

Jesucristo, con su inefable aureola de Dios y con sus labios puros é inocentes, dijo una vez en presencia de jóvenes y ancianos judíos que dejaran

á los niños allegarse á él Dios ama á la niñez porque se asemeja á los ángeles. La mirada de Dios se posa y acaricia el alma de las niñas inocentes, porque la inocencia es la blancura que se distingue más desde los cielos.

Allí, en el corazón donde no hay pecado, está la más delicada de las caricias de Jesús.

Si de los labios arrepentidos los ángeles recogen las plegarias, algo ha de haber superior á los ángeles para que lleven al sagrario de Dios las dulces oraciones de las niñas.

Qué harian esas palomas incomparables si no levantaran una oración al despertar? Qué sucedería con las niñas que no amaran á la Virgen con todo lo azul de su alma, si no le presentaran el primer rocío de su corazón?

....

Si la niña es un capullo que no muere nunca, pero que puede marchitarse, ¿por qué no presentar en los momentos del alba todo su amor y su perfume á Dios, lozanía eterna de todas las primaveras?

Si la vida es un desierto de espinas y llanto, ¿por qué no rezar al comenzarlo á andar para que los abrojos no sangren y no sean tan amargas las lágrimas?

El ángel que acompaña la inocencia debe sombrear con sus alas transparentes y blancas los primeros pasos de la niña virtuosa; él con sus dedos teñidos con la aurora del cielo ha de señalar al espíritu de las niñas el camino que deben seguir en una tierra donde el pecado ha sembrado ortigas, y el llanto de los buenos frutos y flores.

....

Ser buena esposa es lo más grato que puede anhelar una mujer, ser madre es lo más aito á que puede aspirar, ser virtuosa con ese título es lo más sublime á que puede llegar; pero de un modo natural no puede alcanzarse, no puede ceñirse la mujer esos laureles que la sociedad exige y Dios busca y quiere en la compañera del hombre; esos laureles, los más brillantes que pueden concebirse, vienen hoja por hoja á medida que la oración va siendo más pura frente al trono del Altísimo.

....

Jesucristo, ese espíritu de luz, de amor y de santidad, esa figura divina ante quien todas las alboradas son melancólicas, todos los poderes esclavitud y todas las grandezas átomos; Jesucristo, antes de empezar el sendero del Gólgota, ese camino que todos los soles del cielo serian indignos de alfombrar; antes de su Pasión, se recogió bajo la copa de un olivo, y solo en la inmensidad de su espíritu encontró como el principio y la fortaleza de sus martirios imperecederos la oración; y el sudor brotó de su frente y oró, y el Eterno Padre oyó sus voces, y hasta la luna, que iluminaba el huerto, se puso pálida como nunca.

Desde ese instante la oración se hizo más eficaz, más dulce y más necesaria para las almas Desde entonces la oración, ungida por los labios de un Dios, se hizo más fructuosa y más providente en los labios de sus hijos; desde entonces lo que era bálsamo se tornó en el panal de las corazones cristianos; desde entonces el llanto no quema el espíritu sino que lo refresca y consuela al desprenderse de los ojos.

En el mundo todo nos hiere, y muchas cosas que buscamos con entusiasmo nos entristecen luego; sólo la plegaria del corazón pura y espontánea nos da vida y después nos consuela y alegra, como si cada palabra que sale de la boca fuese una gota de rocío que cae en el espíritu.

¡Cómo en las oleadas de amargura que nos envuelven es agradable confiar en el cielo y esperar su ayuda conociendo su poder!

El modelo supremo de las niñas que quieran ser felices, es María, la más inocente de todas las vírgenes y la más grande de todas las madres. Ella estaba orando cuando el ángel le anunció el más sublime de los acontecimientos de que la historia de seis mil años nos da cuenta.

Si las niñas oran, Dios oirá sus ruegos y las tendrá como sus mejores hijas, y es mucho contar á Dios como Padre.

F. DE P. SÁNCHEZ SANTOS.

LOS NIÑOS APLICADOS

Apremiado por nuestro querido director, que en materia de trabajo es un verdadero monstruo insaciable, me veo obligado, mis amables lectores, á hablaros algo de las inmensas ventajas que la aplicación proporciona á los niños que luchan y se afanan para ser en el día de mañana hombres útiles á sí propios y á la sociedad en que viven.

El tema, á la verdad, no dejaba de serme simpático, pues nada tan agradable para el hombre como la excitación á que todos sus semejantes cumplan con sus deberes, por más que en algunas ocasiones sea el predicador el primero que contravenga aquellas doctrinas que ensalza.

Pero una circunstancia especial, y esto lo digo aquí en secreto, hizo que acogiera con gusto este mandamiento mejor que otro alguno.

Y es la de que siendo todos vosotros, niños aplicados como pocos, mi tarea queda reducida á cero, pues cuanto pudiera yo decir respecto á los beneficios que trae consigo la aplicación, lo sabéis ya por propia experiencia.

En efecto; ¿puede darse nada más hermoso que la vista de un niño que respondiendo á los desvelos y sacrificios de sus padres, trata de escudriñar en los libros la suma de conocimientos que más tarde han de hacer de él un hombre de provecho?

Sin embargo, la aplicación no consiste sólo en comerse los libros, como vulgarmente se dice, y

recitar la lección como un papagayo, para luego olvidarla al día siguiente. No; la aplicación es algo más Debe observarse en todos los actos de nuestra vida; en la simple contemplación de la naturaleza, que es el libro más grandioso con que Dios nos ha dotado; en las conversaciones de nuestros mayores, y hasta en la observación misma de vuestros mas inocentes juegos.

De esta clase de aplicación es un poderoso agente la curiosidad, y a ella os recomiendo.

Ahí teneis á mi amigo Juanito, que es un buen muchacho en toda la extensión de la palabra

Todo lo quiere saber, y cuando los libros le son insuficientes para satisfacer su curiosidad, recurre á su papá, le abruma á preguntas sin consuelo hasta que al fin y al cabo consigue su deseo y no le queda ninguna duda.



No tengo para qué decir que el buen padre se felicita mucho de estas curiosidades de su hijo, pues merced á ellas va este aprendiendo muchas cosas que en otro caso ignoraría ó no comprendería bien

Su hermanita, la hermosa Enriqueta, no le va en zaga, pues mientras Juanito se dedica á estas excursiones con su papá, ella, posesionándose del papel de ama de casa, acude á su cariñosa mamá para que dirija sus bordados y demás quehaceres, entendiendo que una mujer, ante todo, debe ser hacendosa para su casa.



Este es el mejor ejemplo que puedo ofreceros, amables lectores y preciosas lectoras.

Sed aplicados, y en vuestra aplicación seguid la conducta de Juanito y Enriqueta. De este modo conseguiréis no sólo el cariño de vuestros padres, puesto que éste ya lo poseéis, sino también la estimación y aprecio de todas las personas.

Esto sin contar con que la aplicación es compatible con todas las demás expansiones propias de la niñez.



Hay tiempo para todo, y cuando tocan á divertirse no son mis amiguitos los que peor lo hacen, como vosotros podeis observar.

E. M.

LOS SOLDADOS DE PLOMO

Seguro estoy de que no habrá uno solo entre mis benévolos lectores que no tenga ó haya tenido un marcial y correcto batallón de soldados de plomo, á los que habrá manejado á su antojo, formándolos en las más extrañas disposiciones y moviéndolos para que hagan las evoluciones más caprichosas.

Pero lo que ciertamente no sabrán muchos de los pequeños jefes que tan arbitrariamente manejan á los briosos ejércitos, es que esos bonitos juguetes exigen operaciones complicadas para su fabricación, y cuestan á veces la vida de los operarios que en ella se ocupan. Creo de alguna utilidad explicar, aunque muy á la ligera, el sistema que se sigue en su confección.

Consta ésta de las operaciones siguientes: Dibujo, moldeado, fundición, limpia, pintura y empaquetado.

La primera de éstas debe hacerse en un papel cuadrado, que pueda fácilmente aplicarse á una plancha de pizarra, donde ha de grabarse calcándolo. Se necesita para hacer el dibujo de los soldados tener en cuenta multitud de detalles, por lo cual no puede confiarse este trabajo á un pintor de mediano mérito, sino á uno de reconocida pericia. Artistas tan eminentes como Wanderer, Pablo Ritter, Camphausen y Heidelot, han dedicado sus lápices al dibujo de soldados

El grabado del dibujo se efectúa de distintas maneras, según la clase de los soldados. Para los de cuerpo plano se emplean moldes de pizarra, y para los de bulto, de latón. Los primeros, que son los más generalizados, se moldean colocando uno

encima de otro dos moldes de pizarra, ennegrecidos previamente, y merced á dos puntos de coincidencia se obtiene la superposición de los dibujos en hueco del anverso y del reverso, de modo que permita la fabricación de la pieza. De la espalda del soldado á la grupa del caballo parte un reguerito que sirve de conducto al metal líquido.

La fundición tiene lugar cogiendo el fundidor con la mano izquierda los moldes superpuestos y con la mano derecha el metal, valiéndose de una cuchara.

La aleación de que se forma el metal líquido se compone de estaño y plomo, agregando una pequeña cantidad de bismuto si la figura es de bulto ó de antimonio si es plana.

La limpia consiste en quitar con la mano ó con pinzas las barbas de la fundición unidas á la figura, y afinar el sable, el fusil ó la punta del casco.

La pintura se verifica colocando en una especie de varilla hendida una docena, poco más ó menos, de soldados, pintándolos primero por un lado y después por el otro.

Por último, se colocan los soldados en cajas de madera, que se suelen fabricar en Sonneberg (Turingia). Estas tres últimas operaciones las ejecutan las mujeres.

Esta industria tuvo su origen en Nuremberg y Furth (Alemania) durante la guerra de los siete años, generalizándose después en otros países y alcanzando en Francia su mayor perfección.

La fabricación se hace, pues, á mano y trae muchas veces funestos resultados para la salud, pues expone á graves enfermedades del pecho.

Ved cómo los bonitos soldados de plomo que tanto os entretienen sirven para algo mas que para esto, puesto que proporcionan el pan á millares de obreros que no vivirían sin las aficiones de los niños al ejército.

X.

DECALOGO PEDAGOGICO

I. El maestro ha de conocer bien lo que se propone enseñar á sus discípulos para no conducirlos al error.

II. Ha de saber excitar y mantener la atención de los niños sobre lo que han de aprender, y hacer ameno y agradable el estudio, sin ocuparse en cuestiones que no están á su alcance.

III. Ha de terminar las lecciones cuando el cansancio se sobreponga al interés que se toman sus discípulos, y no abusar de sus fuerzas intelectuales.

IV. Ha de usar un lenguaje apropiado á la inteligencia de sus discípulos, y explicarles el significado de toda palabra desconocida para ellos.

V. Ha de empezar la enseñanza de cada asignatura por los puntos más fáciles y subir gradualmente hasta los más difíciles, á saber: ha de ir de lo simple á lo compuesto, de lo concreto á lo abstracto, de la observación al raciocinio.

VI. Ha de ejercitar á los niños en el descubrimiento de la verdad por sí mismos, excitando su actividad é iniciativa intelectuales.

VII. Ha de ocupar á los niños en aplicaciones útiles de los conocimientos que quieren.

VIII. Ha de relacionar entre sí los conocimientos del niño para compendiarlos, facilitando la simplificación y la generalización de las ideas.

IX. Ha de dar frecuentes repasos, que confirmen las ideas anteriormente adquiridas, y dará ocasión para prudentes ampliaciones.

X. Ha de acostumbrar á los alumnos á exponer con la mayor exactitud y corrección posible de palabra y por escrito, los conocimientos que se apropian.

Estos diez preceptos pueden incluirse en dos, á saber: que tenga el maestro concepto formado del modo de enseñar bien á los niños y buena voluntad para practicarlo.

MOSAICO.

En la Escuela de Sopuerta (Vizcaya), donde estudió las primeras letras el ilustre Antonio de Trueba, el actual maestro D. Homobono Domínguez ha celebrado una velada infantil en honor del poeta vascongado. En el pórtico de la iglesia se había levantado un teatrito adornado con flores, banderolas y luces á la veneciana, destacándose por cima del telón de boca la siguiente inscripción:

Á LA MEMORIA DE D. ANTONIO DE TRUEBA
EL MAESTRO Y NIÑOS DE LA ESCUELA DE SOPUERTA

El programa de la velada se componía de los siguientes números:

1.° Sinfonía de violines y armonium.
2.° *Discurso* por un niño á la memoria de Trueba.
3.° Representación de la comedia infantil *Haz bien y no repares á quién*, por varios niños.
4.° *Zortzico á Trueba*, cantado por un niño acompañado por otro al violín.
5.° Representación de la comedia infantil *Soberbia y humildad*, por varios niños.
6.° Recitación de *poesías* á la buena memoria de Trueba, por varios niños.
7.° Recitación de la poesía de Trueba titulada *La vida y la muerte*, por un niño.
8.° Baile vascongado el *aurrescu* por varios niños y niñas al son del tamboril.

Todos ellos fueron interpretados admirablemente por los niños, tanto en la letra como en la parte musical, recibiendo continuados aplausos del numeroso público que á la velada acudió.

***

Han sido extraídos del río Segre los cadáveres de los niños Jaime Palas y Laureano Hadri, de Camarasa (Lérida), que se bañaban en el sitio denominado «Remolí», de aquel distrito municipal.

***

Durante el mes de Julio fueron tratados 37 niños en la consulta médica de la Sociedad Protectora, de que se halla encargado el doctor Lozano. De ellos curaron 25 y quedaron en tratamiento 12.

***

El maestro y la maestra de Carratraca se han dedicado á pedir limosna.

A pesar de todas las disposiciones gubernativas que les *aseguran* el pago.

***

Durante el mes de Julio último, la Sociedad Protectora de los Niños recibió 50 pesetas de la señora condesa de Castillejo de Guzmán, y 100 de la testamentaría de D. Francisco de Carrayaz Estas cantidades, unidas al saldo anterior y á los ingresos por suscripción y anuncios, hacen un total cargo de 4 408'92 pesetas.

Habiendo importado los gastos 2.076'21, queda para Agosto un sobrante de 2.532'71 pesetas.

***

Con gran éxito ha sido acogida en París la *Infantil rondalla aragonesa*, compuesta de niños de 6 á 10 años, y dirigida con sumo acierto por el reputado profesor D. Manuel Pera Nevot.

La *Infantil rondalla* es objeto todas las noches en el Circo de Invierno de grandes y entusiastas aplausos.

***

Ha fallecido en Madrid un hombre ilustre y emprendedor, conocidísimo por sus iniciativas, sus contratas y trabajos industriales y mercantiles. El rey D. Alfonso XII le honró con el título de Marqués de Campo.

Pasará el tiempo; sus empresas irán olvidándose; pero siempre subsistirá para su gloria el Asilo de Párvulos, fundado y sostenido por él en Valencia, y en cuyo templo descansa ya su cadáver.

***

Una joven y elegante dama, acompañada de dos tiernas y bonitas criaturas, niño y niña, entró el otro día en un restaurant del boulevard Voltaire, en París; sentóse con los chiquillos á una mesa, comió opíparamente, y levantándose en seguida, suplicó al mozo que la había servido que tuviera cuidado de los dos niños mientras ella se llegaba á verificar ciertas diligencias, de las que no tardaría en volver.

El mozo dejó salir á la dama sin reparo ninguno, puesto que dejaba allí dos prendas vivientes que respondían del precio de la comida.

Pero pasó una hora, y cansados ya de estarse quietos en sus sillas, los dos angelitos rompieron á llorar.

El dueño del restaurant acudió á consolarles, diciéndoles que «mamá ya no tardaría en volver»; mas con gran admiración del buen señor, los chicos le comunicaron la noticia de que la señora que les había llevado á comer no era su madre, y que ellos tampoco eran hermanos, pues habían sido recogidos en la calle por la dama en cuestión, que les sedujo convidándoles á la fonda.

El comisario de policía se hizo cargo de los *bebés*, entregándolos luego á sus respectivos padres.

La dama aventurera no pareció, como es de suponer.

***

Nuestro distinguido colaborador y excelente amigo D. Enrique Ceballos Quintana, acaba de dar á la estampa, con el título de *El Loco de San Onofre*, un precioso cuadro dramático, en que pinta los últimos momentos del gran poeta italiano Torcuato Tasso. El autor, comprendiendo que las actuales corrientes del gusto distan mucho de las que él ha seguido en su obra verdaderamente inspirada, ha renunciado á solicitar en la escena los aplausos del público y la ha hecho imprimir, determinación que ha de agradecerle todas las personas de buen gusto.

Nuestra más cordial enhorabuena al amigo Ceballos Quintana.

***

Según dice el Dr. Webster Fox en el *Diario* del Instituto Franklin, la mayoría de los casos de ceguera y de padecimientos que los niños sufren en los órganos de la visión, se debe al poco cuidado que de éstos suelen tener los padres y nodrizas, y á lo mucho que se les hace trabajar antes de que adquieran por la edad la suficiente fuerza y robustez.

«Los ojos, dice el citado doctor, son mucho más débiles en los niños que en los adultos, y, sin embargo, se ven contínuamente madres y nodrizas que dejan durante muchas horas á los niños en pleno sol, sin pensar que esto es perjudicial hasta para las personas mayores.

El mismo doctor protesta contra la práctica de hacer comenzar los estudios desde la más tierna edad, y dice que hasta los siete, y aun los nueve años, no están los ojos bastante formados para soportar los trabajos de la escuela.

Pero ya que los niños se hallen sujetos á esta imprudencia, se hace preciso, añade aquel Galeno, que las salas de clase estén perfectamente iluminadas, no debiendo estudiar nunca con luz artificial mientras no tengan diez años. Por lo demás, los libros impresos en caracteres diminutos, ó muy poco cargados de tinta, deben excluirse absolutamente, y esto es de una importancia capital cuando las salas de clase no tienen toda la luz necesaria.»

JUEGOS DE IMAGINACIÓN.

SOLUCIONES Á LOS DEL NÚMERO 23

CLXXV—Cuadrados de puntos.

M	O	R	A		R	I	O
O	R	A	S		I	R	A
R	A	M	A		O	A	E
A	S	A	S				

CLXXVI.—Aféresis.

J U N O
U N O
N O
O

CLXXVII.—Rombo.

C
R O S
C O M E R
S E R
R

Han remitido soluciones los suscriptores: Luis Irumberri y Paredes, de Madrid; Angel Lecea, de Tafalla; Rodrigo Fernández, de Sahagún; Leticia Díaz Infante, de Madrid; Manuel Huidobro y Hernández, de Madrid; Enriqueta Moreno, de Barcelona; Carmen y Fernando Bertrán, de Madrid; Luis y Ramón Rosell, de San Sebastián; Juanito Castiñeira y Cabrera, de Lugo; María del Carmen Riera, de Barcelona; Conchita y Arturo López y Bernal, de Manresa; José Blaya, de Barcelona; Andrea Yagües Montero, de Madrid; Rafael Esteban, de La Torre; Pepito y Julián Gutiérrez, de Sevilla; Margarita Beorlegui y Oyaregui, de Pamplona; Manolito y Angeles Dueñas, de Getafe, y Andrés y Teodoro Arranz, de Burgos.

NUEVOS PROBLEMAS

CLXXVIII.—Acertijo. (Remitido por María Rodríguez Arias.)

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios,
Papas, Cardenales, sí;
pero Pontífices no.

CLXXIX.—Cuadrado de puntos. (Remitido por Francisco Iribarne.)

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sustituir los puntos con letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea:

Un animal.
Fruta.
Apellido español.
Infinitivo de un verbo de cocina.

CLXXX. — Charada. (Remitida por Lucio de Urrutia.)

Por su situación geográfica
á lo que calculo yo,
hace mucho *dos primera*
en el pueblo *prima dos.*

CLXXXI.—Acróstico. (Remitido por Jerónimo Rubio Pérez.)

Europa
Sevilla
Sila
Menandro
Roger
Marsilla
América
Inarco
Ilión.

Formar con las iniciales el nombre de una reina de Oriente.)

CLXXXII.—Logogrifo numérico. (Remitido por Valeriano López.)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 = Nombre propio, m. y f.
3 4 5 8 10 = Sitial elevado.
3 4 7 8 5 = Del ruiseñor.
4 7 6 2 = La catedral de Toledo.
3 5 6 7 8 4 = Comestible.
6 2 4 7 3 2 = Diminutivo.
6 2 8 3 2 4 = Un infinitivo.
1 2 3 2 3 2 = Tubérculo.
1 2 3 4 7 6 7 5 = Nombre de varón.
1 3 5 4 8 2 = Lo que no se olvida.
1 7 3 2 = Materia textil.
4 2 8 2 = Reptil.
5 4 10 = Metal.
1 7 8 5 = Arbol.
8 9 3 4 5 = Mineral.
6 7 4 5 = Rey persa.
8 5 8 5 = Número ordinal.
2 = Preposición.
4 5 8 = Producto de la caña miel.
4 5 6 7 8 = Meteoro.
5 = Conjunción.

CLXXXIII.—Triángulo. (Remitido por J. Rubio Pérez.)

. . . . . .
. . . . .
. . . .
. . .
. .
.

Sustituir los puntos por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente:

Batalla célebre.
En las calles.
En los conventos.
Juguete.
Imperativo.
Vocal.

CLXXXIV.—Fuga de consonantes. (Remitida por Félix Sarrablo.)

.u .i..í.a. e .a. .ie..a.,
e. .u.i.io . .o. ..a.e.e.,
. o, i..i.e e..e á .o.o,
.a .o .ie. o .i.o e. .e.e.

CLXXXV.—Charada. (Remitida por Julio Mosé.)

Primera y segunda para la boca.
Segunda y primera para la nariz.

CLXXXVI.—Otra. (Remitida por Cecilia Chapí.)

Mi *primera* y mi *segunda*
hallarás en un doblón,
mi *tercera* en una huerta
y el *todo* á su alrededor.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.
Teléfono 133.